



**CIUDADES
SIN BORDE**

EL SUEÑO DE UNA MUJER TRANS NO ES PARARSE EN UNA ESQUINA

Crónica periodística - Cúcuta



EL SUEÑO DE UNA MUJER TRANS NO ES PARARSE EN UNA ESQUINA

La conocí sin saber quién era, cómo se llamaba, con qué género se identificaba, a qué se dedica o se dedicaba hace unos años. Lo único en que pude pensar al escucharla y verla fue “qué persona tan poderosa, tiene la capacidad de hacerte sentir en zapatos propios su modo de ver el mundo”.

Ese primer encuentro fue en un taller de formación realizado por Caribe Afirmativo, el cual tenía como objetivo mejorar la capacidad técnica de gobernanza y respuesta migratoria con enfoque de género y diferencial por parte de las instituciones y agrupaciones LGBTI+ de la sociedad civil en programas de gestión migratoria.



Esta primera impresión fue corroborada cuando en el inicio de la presente investigación, el abogado e investigador social Yordy Gómez, de la Secretaría de Equidad de Género y de la Colectiva Mezquina Comunidad, me pasó su contacto y me dijo que Daniela no solo era una lideresa y que podía ayudarme con información, también había sido servidora pública y además era la presidenta de una asociación de mujeres trans.

Cuando la contacté y me dio un sí rotundo a nuestro encuentro, no alcanzaba a imaginar lo impresionante que era su relato y el gran mensaje que hay detrás de su historia.

A Frida Daniela Ramírez la han intentado clasificar, definir o catalogar con varios títulos en el transcurso de su vida: presidenta de ASOTRASNOR (Asociación de Mujeres Trans de Norte de Santander), futura trabajadora social, hija, hermana, amiga, lideresa, defensora de derechos humanos, marica, puta, madre y hasta como objetivo militar.

Al ser una persona con experiencias de vida trans, el proceso de reconocer sus diversas vivencias para construir su identidad y expresarla en la vida pública y privada ha sido un largo camino, más aún en un territorio de frontera como lo es Cúcuta, en Norte de Santander.

El transitar de Daniela inició con el momento de identificarse como hombre gay y su transformismo inició desde los 14 años.

“Trabajaba en un restaurante con mi mamá, ganaba 6 mil pesos (1,23 Dólares), desde las ocho de la mañana hasta las diez de la noche, más las propinas o lo que me dieran. Una amiga me dijo un día: vámonos pa’l centro Machi, a putear. Primero trabajaba como niño, claro; ¡carne fresca, de una! Imagínese, en una noche yo me fui con dos manes y me hice 80 mil (16,46 Dólares), ¡ja! eso como que tan rico. Yo iba a una discoteca, todos me gastaban y así empecé a trabajar”.

Con el paso de los días, en el restaurante donde trabajaba junto con su mamá, el hijo de los dueños empezó a hacer comentarios sobre por qué tenía marcas de maquillaje corrido, ya que en algunas ocasiones no alcanzaba a retirarlo: “que si iba a mariquiar lo hiciera fuera del restaurante”. Ante las represalias y comentarios homofóbicos decidió no volver.

“Le quitaba los vestidos a mi mamá, los metía en una bolsa y me vestía, hacía plata, empecé a tomar, probar drogas, hasta que ya... trabajaba en la calle. A los 17 me fui por primera vez de la casa, a los 18 ya era totalmente independiente”.

Con 38 años en la actualidad, ya casi 39, Daniela cuenta que desde ese entonces es independiente. Aclara que tiene una buena relación con su papá y hermanos, pero que su familia es su mamá. De hecho esto lo evidenció muy bien cuando nos citamos para esta entrevista. Ella estaba acompañando a su mamá a una cita médica y mientras se desocupaba yo la esperaba en un punto céntrico de la ciudad. Cuando nos encontramos, en medio de la charla aún estaba monitoreando que ella hubiera llegado bien a casa, por lo que la envió sola de regreso para poder encontrarse conmigo.

Daniela cuenta que con su mayoría de edad vinieron nuevas experiencias “Después de ahí inicia ya mi proceso con la prostitución como tal. Había otras chicas, madres que eran generaciones mayores que yo. Y donde yo trabajaba, que era la calle diez con octava, había un control del territorio por las madres; ellas controlaban la plaza. A medida que iban muriendo -en ese entonces las mataban-, iban cambiando de mando. La plaza era como un relevo generacional, y en ese relevo la última fui yo; yo decía quién trabajaba, quién no. Obviamente para trabajar pedía mi media de aguardiente y la que no me la diera la correteaba con cuchillo como fuera”.

“YA DE AHÍ EMPECÉ A BUSCAR UN CAMBIO”

Con la llegada de proyectos de cooperación internacional al territorio fronterizo de Cúcuta, enfocados en la creciente problemática de contagio de VIH/Sida, cuenta Daniela que llegó un proyecto aproximadamente en el año 2015, del Fondo Mundial, y empezaron a reclutar lideresas para trabajar con la misma población de trabajadoras sexuales: “empezamos con una compañera que ya no está en Colombia en el proyecto a entregar preservativos y a capacitarnos en salud sexual y reproductiva”.

Según el portal Colombia Informa, para el año 2017 Norte de Santander era “el octavo departamento del país con los índices más altos de casos notificados por detección y muerte a causa del VIH/Sida. Cúcuta, específicamente, ha sido declarada en epidemia de esta enfermedad y se estima que aproximadamente 25 mil personas portan el virus sin saberlo”.

Tras esta experiencia, Daniela recuerda:

“Fui creando otra visión, yo me metí en el mundo de la prostitución por el tema de la facilidad económica, no porque me gustara, porque varias veces fui víctima de abusos y maltrato policial. Me abrió una puerta al cambio que en algún momento pensé”.

Ser trans es más que una identidad de género, significa transgredir, transformar y transitar. Desde este punto, Daniela empezó a trazar su camino como lideresa, activista y defensora de derechos humanos, alternando con su trabajo en la esquina, en la calle. “Empecé como lideresa, ya luego me contratan como técnica en Salud Sexual y Reproductiva, al mismo tiempo alternaba con la carrera técnica de Trabajo social”.

“Estudiaba de seis y cuarenta y cinco a nueve y cuarenta y cinco de la noche, después, como el instituto me quedaba a dos cuadras de donde yo trabajaba, me cambiaba y empezaba a trabajar. Me gradué en el 2013”.

Como todo proceso de liderazgo, el de Daniela viene acompañado con la incidencia y la búsqueda de colectivizar y tejer redes de apoyo. En un primer momento fue la Red de Mujeres Trans, luego muere esta red y se crea la Asociación de Mujeres Trans de Norte de Santander (ASOTRAS-NOR).

“Iniciamos el proceso de organización, nos agrupamos como asociación, luego pasamos a fundación. Así nació la Asociación de Mujeres Trans de Norte de Santander en el 2018. Con el tiempo, incluimos también a los hombres trans, ya que son aún más invisibilizados”.

“Mi proceso de liderazgo viene desde el 2001, he sido voluntaria de Naciones Unidas, trabajando con varias organizaciones; nos ha tocado duro enfrentar a la sociedad, el tema institucional, hasta la misma población”.

En ASOTRASNOR encontraron un lugar seguro trabajadoras sexuales, chicas estilistas, estudi-

diantes, todo tipo de personas con experiencias de vida trans. Allí reciben apoyo en asesoría jurídica, en salud, y se les hace el enlace con varias organizaciones de la sociedad civil y de cooperación internacional.

“Actualmente estamos arrancando este año, no dejamos de trabajar. En la pandemia articulamos con Fundación GAAT -Grupo de Acción y Apoyo a Personas Trans y Caribe Afirmativo-, para brindar ayudas humanitarias, de higiene, junto con la administración municipal. Estamos realizando articulación con GAAT para que las asociadas se capaciten en temas de educación y formación. Ya van cinco beneficiadas con estudios en carreras técnicas: Trabajo Social, Peluquería, Regencia de Farmacia. Estamos viendo cómo se puede retomar todo el tema de postulación a proyectos, el primer proyecto lo hicimos junto al Instituto Departamental de Salud en siete municipios de Norte donde incentivamos a la asociación de la población diversa”.

“NUESTRO OBJETO SOCIAL ES LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS Y EL RESPETO DE LA DIVERSIDAD”.

Por otro lado, es una realidad que las mujeres, adolescentes, jóvenes y personas con experiencias de vida trans que ejercen la prostitución están expuestas a una serie de formas de violencia que pueden tener consecuencias a largo plazo en su salud física y mental, así como en su bienestar emocional y social. Algunas de las formas de violencia que pueden recaer sobre estas mujeres incluyen:

VIOLENCIA FÍSICA

PROBLEMAS DE SALUD MENTAL

EXPLOTACIÓN SEXUAL

ACOSO Y DISCRIMINACIÓN

ESTIGMA Y AISLAMIENTO SOCIAL

Daniela añade que la violencia a la que más se vio expuesta en su 16 años de trabajo sexual fue la violencia policial.

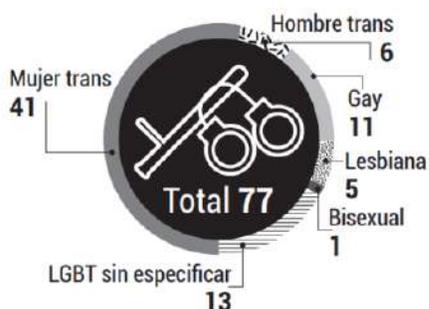
“La violencia policial ha reducido, pero en mi época nos tiraban la moto encima, se montaban por los andenes, nos daban un bolillazo, no les importaba si usted tiene silicona en las nalgas, la sociedad era demasiado agresiva, nos arrojaban botellas, huevos, bolsas con orines. Esta nueva generación no ha vivido tan fuerte”.

Según el Informe de derechos humanos de personas lesbianas, gays, bisexuales y trans *Entre el miedo y la resistencia*, del año 2016, realizado por Colombia Diversa, Caribe Afirmativo y Santamaría Fundación, las mayores afectadas por violencia policial, según su orientación e identidad sexual, fueron las mujeres trans.

Y no solo es la violencia policial. Los prejuicios y estereotipos que llevan a la discriminación y el rechazo hacia las mujeres transgénero es algo de todos los días. “El caso como que no dejan entrar a una mujer trans al baño porque no está socialmente aceptada en el aspecto femenino que se debe mostrar, cuando sus rasgos no son tan femeninos. No las dejan medirse la ropa en un almacén, no las dejan entrar en un restaurante, una discoteca”.

“Que la gente entienda que ser trans no es un bicho raro, piensan que una mujer trans va a violar a otras mujeres en un baño, es algo absurdo que por ser mujer trans debe entrar al baño de los hombres. Con la institución hemos realizado acciones para ir generando un cambio”.

Infografía 8. Violencia policial según orientación sexual o identidad de género de las víctimas



Fuente: Colombia Diversa, Caribe Afirmativo, Santamaría Fundación. Sistema de información de violaciones de derechos humanos LGBT en Colombia, abril de 2017.

SER UNA MUJER TRANS EN LA ACADEMIA

Para Daniela esos prejuicios y estereotipos nunca han sido un impedimento para su vida académica. Ella comenta que desde que inició en el instituto técnico, y ahora en la universidad, jamás ha sido discriminada: “porque una tiene que darse el lugar, [...] tiene que respetarse para que la respeten, independientemente si usted es mujer, hombre, trans o lo que quiera ser en su vida”.

“En la Universidad yo soy una universitaria más, yo no soy la trans que llegó a estudiar, soy una estudiante más, que viene a buscar su sueño, que viene a buscar el objetivo que se trazó en la vida”.

El año pasado en la ciudad de Medellín, con la aprobación de la Matrícula Cero en las universidades públicas, donde se incluyó una enmienda que dice que el 30 % de los cupos deberán ser para personas trans y no binarias, se abrió el debate de cuántas personas trans acceden a la educación superior en el país.

Según el diario El Espectador «en Bogotá, de acuerdo con el “Diagnóstico y recomendaciones para la inclusión laboral de los sectores sociales LGBTI”, solo el 32 % de la población trans ha culminado la educación media, apenas el 4 % de las personas encuestadas tiene la educación universitaria y el 1 % cuenta con posgrado». En el caso de Cúcuta, como en Medellín, la información con respecto al acceso a la educación superior de la población trans es poca. Águeda Gallego, lideresa de la Mesa Diversa Divergénero, de la Comuna 3 de Medellín, le cuenta a El Espectador que “no tienen ni siquiera el registro de las personas LGB (lesbianas, gay y bisexuales) que hay en las universidades”.

Estas cifras desalentadoras relegan nuevamente a la población trans y diversa al ejercicio de trabajo sexual en las calles, en estudios webcam y a la informalidad, al no poder acceder a educación

en todos los niveles académicos porque se ven discriminadas sus identidades desde la institucionalidad.

Por esta deuda histórica, cuando le pregunto a Daniela cuál es su sueño, sin dudarle un segundo contesta:

“Lo que quiero, deseo, anhelo ahora, es mi título”.

Daniela recuerda a una docente de la carrera que le comentaba un día en clases: “usted ya tiene la experiencia, tiene todo, solo le falta el título”. Es allí donde ella agradece y reconoce que cada experiencia que vivió en la calle le enseñó lo fundamental para su vocación.

“Siempre me he movido en las poblaciones vulnerables, y eso es algo que a veces ni el trabajador social, la psicóloga con especialización tiene, esa experiencia de campo; hay muchos profesionales de escritorio, cuando van al terreno se asustan, no saben cómo actuar. Yo me metía al canal, debajo del puente de San Rafael, a buscar los habitantes de calle, a los bares para buscar a las mujeres a entregarles sus preservativos para que se protegieran”.

En cuanto a las oportunidades laborales, Daniela afirma: “Para nosotras como mujeres trans, el tema de la inclusión laboral es muy baja, porque la gente cree que porque uno es trans se va a comer a todos los compañeros, que se va a meter al baño, que les va mandar la mano a todo el mundo o va a llegar mostrando todo. La gente no ha entendido que una puede ser lo que sea, pero por lo menos pueden mirar el perfil que tiene esa persona, el hecho que yo sea trans no quiere decir

que yo no pueda redactar una carta, o manejar un computador, trabajar como secretaria o en servicio al cliente”.

En cifras, la inclusión laboral en el país para personas trans está en estado crítico. Para el año 2021, “según estudios de la Cámara de Comerciantes LGBT y el Centro Nacional de Consultoría, sólo cuatro de cada 100 personas trans en Colombia cuentan con un contrato laboral”.

A pesar de los esfuerzos por promover la inclusión y contratación de personas trans mediante la expedición de diferentes decretos como el 399 de 2022 y el Decreto 1860 de 2021 los cuales buscan a través de incentivos económicos motivar a las empresas a contratar personas trans y entre otros grupos minoritarios, no se ha evidenciado un aumento en ámbitos de inclusión laboral, sea por desconocimiento de dichos beneficios o en su mayor medida por el prejuicio social en torno a la población.

“La gente cree y se ha metido tanto a la cabeza que la trans, la loca del barrio, solo sirve para cortar el pelo o pa´ putear, y eso es lo que estamos tratando que las nuevas generaciones entiendan que:

El sueño de una mujer trans no es irse a putear a Europa. El sueño de una mujer trans es capacitarse y formarse para ser una profesional; el sueño de una mujer trans, o el estilo de vida de una mujer trans, no es pararse en una esquina a putear, a exponerse al peligro, sino que piensen en cómo yo, como mujer trans, puedo ejercer un trabajo, ya sea desde un emprendimiento o como empleada; cómo puedo crear una empresa, eso es lo que se quiere, el ideal que una sueña”.

Así lo manifiesta Daniela, quien no ve límites, prejuicios o fronteras que impidan que una persona trans cumpla sus sueños y logre transformar ese imaginario impuesto que la sociedad ha construido alrededor de la identidad trans. Tampoco desconoce, como ex trabajadora sexual, que:

“No es que el tema de la prostitución no lo hagan, pero que no piensen en solo eso. Que llevo diez, quince, veinte años en la calle y, pues, esperar a que me maten, que me muera; que me enfermé y hasta ahí llegué... no, sino que busquen un estilo de vida diferente a ese”.

En este punto de la charla con Daniela, le pregunté que, si ella tuviera el poder de devolver el tiempo, ¿cambiaría las decisiones que tomó en el pasado? y ella, pensativa, mirando un poco hacia arriba y haciendo una breve pausa, reflexionando sobre esa pregunta que muy probablemente se ha repetido en varias ocasiones, me responde:

“A veces me doy látigo por eso, **fueron 16 años en las calles**, pero de pronto no estuviera donde estoy. De pronto si yo no hubiera conocido el tema del trabajo sexual, no sé [...] dónde estuviera. Porque en el tema de la población hay diferentes estilos de vida: la prostitución, el tema de la droga... no conocer y estar informado hace que muchas personas hayan muerto; no sé dónde estuviera, la verdad no sé, yo digo que no, si yo hubiera seguido como niño no me hubiera reconocido como tal”

“El día que yo le dije a mi mamá que yo quería ser lo que yo era, que me gustaban los hombres, es porque yo tomé la decisión; si yo hubiera seguido la vida que siguen todos los hombres, que lo que los papás quieren que uno sea, yo no me identificaba, no me hallaba”.

“A amigos de mi época les frustraron sus sueños, sus opciones de vida. Un amigo me decía hace poco: **mi mamá me dijo que el día que ella se muriera, era el día que yo podía vestirme como una mujer**, mis hermanas me dicen que **me aceptan gay pero no trans**”, y eso pasa en las familias, hay familias que su hijo sea gay pero que no sea travesti o trans.

Eso es lo que también le falta a la sociedad, que entienda que una no es trans porque quiso, hoy me acosté siendo niño mañana me levanto siendo niña. Es algo que una siente, una desea, se mira en un espejo y se refleja como uno quiere”.

“Muchas veces lo que hacen las familias es rechazar, discriminar, y ahí vienen temas como el suicidio, depresión, ansiedad, consumo de drogas”. El testimonio de Daniela en relación con los conflictos de salud mental que viven las personas con experiencias de vida trans son solo una pequeña muestra de la realidad. De acuerdo con el Instituto Williams, de la Facultad de Derecho de la Universidad de California, en su proyecto “Estrés, salud y bienestar de las personas LGBT en Colombia”, el 72% de las personas encuestadas manifestaron haber tenido malestar psicológico moderado, adicionalmente se destacó que el 55% de los encuestados confesaron haber tenido pensamientos suicidas y el 25% afirmó haber intentado suicidarse por lo menos una vez.

De por sí, el país está en terapia intensiva en asuntos de salud mental, y para la población trans y diversa es un tema más de la larga lista de peticiones urgentes.

MIGRACIÓN, MUJERES TRANS Y TRABAJO SEXUAL

En el estudio monográfico *Trans-pasar fronteras: una revisión interseccional a las vulnerabilidades de las mujeres trans venezolanas refugiadas en Colombia*, la investigadora Sofía Zapata Orozco evidencia que “El 90 % de las mujeres trans se dedican a labores sexuales y, en menor medida, al ámbito del entretenimiento y del espectáculo (CIDH, 2020) que, sumado al prejuicio social: Crea una serie de obstáculos para la formación educacional y profesional de mujeres trans a lo largo de su vida, [...] consolidando de esta manera una espiral de exclusión, con la aparente 'inevitabilidad' de ocupar solamente espacios determinados, a los cuales suelen quedar reducidas. Según algunas opiniones, esa 'expectativa' hace, incluso, que mujeres trans terminen construyendo sus cuerpos para satisfacer las demandas de esos ámbitos”.

Desde su experiencia, Daniela añade: “En este territorio de frontera, cuando empieza el auge de la migración de Venezuela a Colombia, en la ciudad hubo un proceso fuerte, primero, porque pasar las trochas de allá para acá exponía a las mujeres trans, donde las abusaban, las robaban, las golpeaban y demás. Llegan a Cúcuta y hay un choque cultural, porque Venezuela y Colombia a pesar de que son países hermanos, tienen contextos diferentes. Aquí trabajan de una forma, allá trabajan de otra forma; y eso genera que haya ese choque entre ellas mismas, donde hay zonas solo para venezolanas, solo para colombianas, y en donde detrás de esas personas venezolanas llega una red detrás que las explota, las extorsionan,

las manipulan por un tema de microtráfico; y esto hizo que las mujeres trans marcaran su territorio, obviamente las venezolanas hacían de las suyas y pues afectan a las colombianas porque

volvemos a lo mismo: el hecho de ser trans. Nadie mira si usted es colombiana, venezolana, ecuatoriana; lo que usted fuera, fueron las trans, las trans del centro”.

Para el año 2019, según el diario La Opinión “Al menos 300 mujeres migrantes, entre ellas unas 15 menores de edad, ejercen la prostitución en el

Mercedes Ábrego de Cúcuta, la mayoría en condición irregular y en situación extrema de vulnerabilidad, sometidas a violencia sexual y a todo tipo de vejámenes. Entre el grupo de migrantes que está ejerciendo la prostitución, hay entre 80 y 100 profesionales que en Venezuela ejercían diferentes roles como enfermeras, docentes y exfuncionarias de la policía y fuerzas armadas, “que lastimosamente han tenido que salir a vender su cuerpo para sobrevivir”.

Este incremento migratorio de mujeres venezolanas que ejercen el trabajo sexual por supervivencia, estigmatizadas peyorativamente como “las venecas” incrementó los conflictos internos entre ellas y las mujeres cucuteñas: “Eso generó un choque entre ellas, que el tema del pago, el tema de la atención, el tema de los territorios, hubieron muchas agresiones a mujeres trans por parte de estos grupos que querían el control del territorio, que querían que por el hecho de usted ejercer el trabajo sexual en ese espacio, tenía que complacerlos a ellos en el tema de vender droga o pagarles un impuesto, ahorita no es que haya cambiado”.

Para las mujeres trans venezolanas este conflicto interno fue aún más evidente. Daniela recuerda que en su época trabajando en las calles: “En Cúcuta hubo un desplazamiento micro urbano porque ya no podían estar en el Parque Mercedes”, lugar designado como zona de tolerancia por estar rodeado de bares y residencias. “Porque las agredían, las golpeaban, las apuñalaban, las movían a otros sectores como Sevilla, Natilan, el Palacio Nacional, fueron puntos que ellas fueron buscando porque ya no se podía estar donde se podía estar. Lamentablemente es complejo este tema con estos grupos, porque detrás de ellos hay una célula más grande que maneja a estas personas, y el meterse con ellos es causa de hasta amenaza de muerte”.

“Yo lo viví en el 2016 cuando me amenazan por primera vez. Fue un grupo de venezolanos que, bueno ya el cabecilla está preso, eran los de la calle 14, que por el hecho de yo defender a las chicas que estaban en la zona donde yo trabajé, me amenazan dos veces. Van y me buscan en la alcaldía para matarme y no me encuentran porque yo no trabajaba ahí sino en otra sede”.

“Actualmente se vive eso, el año pasado le destrozaron la nariz a una chica por el hecho de pasar por esas zonas invisibles o líneas invisibles. **Donde una mujer trans pase el Parque Mercedes está expuesta a que la maten”.**

No obstante, Daniela afirma que “con las chicas se ha hecho una “breve amistad” o de compañerismo en cuanto al tema del trabajo sexual pero siempre hay roses”, pero ellas mismas decidieron organizarse para dejar de pelear y mejor ayudarse mutuamente para protegerse del mundo que las excluye, juzga y discrimina sin importar de dónde vienen o sin saber qué tienen entre las piernas.



Para finalizar la entrevista, le pido a Daniela que le deje un mensaje a mujeres, jóvenes y adolescentes tanto diversos como cis género que están atravesando procesos de reconocimiento, de encontrar su identidad y trazar un proyecto de vida. Ella me responde:

“Esta mañana escuché una frase; puede sonar cliché pero es real: que entiendan que de eso tan bueno no dan tanto. Que construyan un proyecto de vida, que piensen en un futuro, que las oportunidades están dadas ahorita, que no tomen referentes personas de la farsándula criolla de la población, que eso hace que hayan personas tan vanas de mente, de pensamiento; que piensen en ellos si sus familias los apoyan, si tienen una red de apoyo como tal vez no la tuvimos nosotras en un momento piensen en un futuro, no toda la vida vamos a durar lindas y bellas, la calle nos enseña, nos golpea, la calle nos da también, pero hay que guerrearla, y estar parado donde una está no es fácil, que todo es un proceso y qué bonito que estas personas que están empezando su proceso o tránsito, mujer o hombres trans, o que han decidido hablar abiertamente de su orientación sexual, sean un orgullo para las nuevas generaciones. Que no nos vean como la población peliona, ni con lástima, sino que nos vean como esas personas que también pueden, se superan, salen adelante, se forman, buscan un sueño un objetivo claro: ser empresario, ser profesional. Eso quiere decir que si deciden porque les guste o lo ven como una opción ser web cam, o el trabajo sexual, como lo quieran llamar, lo hagan pero que no se sumerjan en eso, que lo vean como una opción, cuando yo estudiaba yo me paraba en una esquina para pagarme mi ciclo, mi mensualidad en el instituto, ya después de que me gradué fue que yo dije ¡pilas! y empecé a buscar, y es cuando salgo de ahí y empiezo a buscar aliados para generar ese cambio en mi vida.

“Que crean en sí mismos y no le tengan miedo a la sociedad porque si usted no muestra o lucha por lo que quiere nadie lo va hacer”.

Daniela es el claro ejemplo de que es posible vivir, habitar y transformar los territorios en Ciudades Sin Bordes, convertirlos en lugares en donde no se clasifica con una etiqueta, donde no importa de dónde eres, con qué te identificas, cuál es tu género u orientación sexual, donde no importa lo que hayas tenido que vivir, siempre se puede cambiar el rumbo de los pasos para alcanzar los sueños.

Me despidió de Frida Daniela con un beso en la mejilla y un abrazo, así como unas amigas que se sentaron a hablar una tarde sobre la vida, los sueños, los miedos y la expectativa de lo que vendrá.

FUENTES:

<http://www.colombiainforma.info/cucuta-lucha-contr-la-discriminacion-por-vih-sida/>

<http://caribeafirmativo.lgbt/wp-content/uploads/2017/07/Entre-el-miedo-y-la-resistencia.-Informe-de-DDH-de-personas-LGBTI.-Colombia-2016.pdf>

<https://www.mineducacion.gov.co/portal/salaprensa/Comunicados/405736:Gobierno-Nacional-firma-acuerdo-con-Instituciones-de-Educacion-Superior-publicas-de-Norte-de-Santander-y-honra-el-compromiso-de-brindar-matricula-cero-a-estudiantes-de-estratos-1-2-y-3-del-departamento#:~:text=Con%20este%20acuerdo%2C%20ser%C3%A1n%20cerca,que%20perdure%20en%20el%20tiempo.>

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/derypol/article/view/352008>

<https://forbes.co/2021/06/24/capital-humano/solo-4-de-cada-100-personas-trans-en-el-pais-tienen-un-contrato-laboral-camara-de-comerciantes-lgbt>

<https://www.asuntoslegales.com.co/consultorio/inclusion-laboral-y-beneficios-para-las-empresas-3486776#:~:text=Para%20las%20empresas%20formalizadas%20en,violencia%20de%20g%C3%A9nero%2C%20entre%20otros.>

<https://www.laopinion.com.co/cucuta/mujeres-enfrentan-cruda-realidad-en-cucuta>